

No les habla palabra, y aunque quiera,
 El dolor y las ansias se lo veda,
 Y el sentimiento de la pena fiera,
 Que ansi lo quiso la boltaria rueda:
 O quanto de los muertos ser quisiera,
 Quando suena el clamor de lo que queda,
 Yermas hallò las puertas que algun dia
 Tocò con mas contento y alegria.

La gente le siguio, y arrodillado
 Ante el Rey se postro sin mas bullirse,
 El Rey de doloroso y lastimado,
 No forma vna palabra que dezirle:
 El miserable pueblo conxojado,
 Que causa justa tiene de sentirse,
 Solto el triste clamor y vozeria
 Que el dolor mas sufrirlo no podia.

Las miseras viudas desdichadas,
 Clamando estan pidiendo sus maridos,
 Las huerfanas criaturas lastimadas,
 Hieren el ayre y cielo con gemidos:
 Y las tiernas que al pecho van colgadas
 Con solloços y gritos doloridos,
 Lloran tan tierna y afligidamente,
 Que ayuda mas a la afficcion presente.

Los viejos impedidos y los coxos,
 Llegan al Rey Tabasco vozeando,
 Diciendo, Rey son estos los despojos
 Que el miserable pueblo esta aguardando:
 Buelue mira, señor con pios ojos,
 Esta gente que a ti llega clamando,
 En esto arrodillada vna donzella
 Le dize Rey escuçha mi querella.

Que hazes di Tabasco enmudecido,
 No sientes de tu pueblo el perdimiento,
 Ni miras el honor que oy has perdido
 Que nos causa tan tierno sentimiento:
 Mira, señor, que aunque mujer te pido
 Que salgas a vengar luego al momento,
 La sangre que clamando ante ti viene,
 Que es el remedio vltimo que tiene.

Que yo protesto de morir contigo
 Vengando al gran Titzon o padre mio,
 Yo sere en tu vengança y el castigo,
 Y de cumplirlo ansi te juro y fio:
 Los idolos, y sol me sea testigo,
 De que no me lastima el dolor mio,
 Tanto quanto el de aquesta desdichada
 Gente misera, triste y lastimada.

Leuantate no estes embaraçado,
 Ni te oprima el valor lo sucedido,
 Que no es preciso limite el del hado,
 Que el Español ansi ha fauorecido:
 Con voces todo el pueblo lastimado,
 Y cada qual responde yo te pido
 Que todos a morir nos ofrezcamos
 Y a vengar nuestra sangre luego vamos.

Tabasco le responde, Pueblo mio,
 Siento vuestro dolor, y ansi lo siento,
 Que me tiene suspenso el ser y el brio,
 Y ofuscado el espiritu y aliento:
 Anda pueblo querido que yo fio
 De pagar con la vida vuestro intento,
 Y la vengança del sucesso amargo
 Tomo, y solo me hago della cargo.

Luego ordenò que fuessen y mandassen
 Por todos los confines del estado,
 Que todos los varones se juntassen
 Sin que ninguno fuesse reseruado:
 Y en su presencia se manifestassen,
 Para que el Español fuesse assolado,
 Esto se obedecio, y echando el vando
 El, lo que mas conuenga esta traçando.

Llegaron a Cortes con la embaxada
 Los doze que Tabasco auia embiado,
 Con faz serena, alegre y regalada,
 Y Cortes la aceto regozijado:
 Dos Caciques con pausa mesurada
 Con dos dedos la tierra auian tocado,
 Y postrados de inojos en el suelo
 Alçan juntos los dedos hazia el cielo.

Hecha la ceremonia y cortesia,
 Dixeron a Cortes, que el Rey le pide
 Suspenda el gran rigor y demasia,
 Pues nada se le oculta, ò se le impide:
 Y que ansi le rogaua y le pedia,
 Que diga lo que quiere, y lo que pide,
 Que el le dara el aguaje, y la comida,
 Y a ellos la señale, y se la pida.

Cortes le agradecio lo que le ofrece,
 Y dize que demas del bastimento
 De que todo su campo y el carece,
 El qual le embie luego alli al momento:
 Dessea por extremo y apetece
 Verle con muy legal y sano intento,
 Y a esto le responda, y que sea luego,
 Y que en el inter el hara su ruego.

Ya os he dicho señor que auia embiado
 Cortes tambien a recorrer la tierra,
 Al valiente don Pedro de Aluarado,
 En quien virtud, valor, y ser se encierra:
 A la parte del Sur va encaminado,
 Preuenido en las cosas de la guerra,
 Desseoso de hallar alguna espia
 Para saber lo que en la tierra auia.

Y andando fatigado del molesto
 Calor que le aquexaua, procurando
 Diligente, hallar alli algun puesto
 De gente labradora, y reparando:
 Oyo hazia vna loma en vn recuesto
 Vna cansada voz como que aullando
 Estaua alguna fera mal herida,
 O aquexada de causa condolidada.

Y casi con temor yua alterado,
 Con gran cuydado, y con atento oydo,
 La vista alerta a vno y otro lado
 En camino guiando hazia al ruydo:
 A donde a poco espacio ha reparado,
 Quedò de oyr las voces condolido
 De vna Iouen que al cielo las embia,
 Y el ayre, tierra, y aues suspendia.

Y que el vltimo acento pronunciaua,
 Adonde estas mi dulce Chamabato,
 Y como que respuesta desseaua
 Se quedaua suspensa por vn rato:
 Y luego con mayor vigor soltaua
 La debil voz que el Eco dezia Bato,
 Y descuydada el rostro reboluiendo
 Vio que a asilla Aluarado yua corriendo.

Con el grande desseo que tenia
 De saber su fatiga y causa della,
 Porque la ansiosa pena no encubria
 El daño de la misera donzella:
 Y en la belleza y talle parecia
 Ser martir del amor porque vio en ella
 Vn sujeto de barbara hermosa,
 Y con vn altiuez maravillosa.

Era moça cenceña, bien sacada,
 Trigueñuelo el color, negros cabellos,
 Por extremo dispuesta y bien formada,
 Ojos que no se yo quales mas bellos:
 Lindos dientes, la boca colorada,
 Que el Rubi, y perlas no es igual a ellos,
 Donayre, discrecion, y señorío,
 Habla suaue, y arrogante brio.

Y teniendola asida por el manto,
 Con semblante suaue y regalado
 Le dize, no te alteres ni de espanto
 El verme aqui con tanta gente armado:
 Dime la causa de tu mucho llanto,
 Y que te tiene puesta en tal estado,
 Y no te impida el ansia y la fatiga,
 Ni la pena que a tanto mal te obliga.

Ella con vn suspiro lastimoso
 Le dixo, ay de mi desuenterada
 Que es ya imposible hallar ningun reposo
 Mientras dure la vida desdichada:
 Mas porque ya quiza que el doloroso
 Réferir de mi pena desastrada
 Me acabe segun es terrible y fuerte,
 Te contare mi amarga y dura suerte.

Mas antes que la voz suelte, te ruego
 Me aliuies mi tormento, si por suerte
 De aquel injusto amor tirano y ciego,
 Has gustado el veneno amargo, y fuerte:
 Pues no sufre el efecto de su fuego
 Menos que darle aliuio con la muerte,
 Y ansi te pido que essas manos fieras
 Hagan estrago en mi muy carniceras.

Que pues el cielo injusto mi enemigo
 Para solo mi daño te ha traydo,
 Y essas ayradas manos a mi amigo
 Y regalo del alma han ofendido:
 Haznos ygual en el castigo,
 Ya que en el bien el hado lo ha impedido
 Al menos que la suerte haga vna,
 La acerba muerte y misera Fortuna.

Y aunque esta con mas daños me persiga
 Mostrando su rigor como lo ha hecho,
 Por mucho, y mucho mas que en su fatiga
 Atormente y oprima aqueste pecho:
 Al fin no estoruara que yo le siga,
 Segun natural orden y derecho,
 Que passado ya el curso de la vida
 Le ha de seguir mi anima afligida.

Yo soy Curaca la desuenterada,
 Hija del gran Curaca padre mio,
 A quien con mano poderosa ayrada
 Fortuna siempre al bien me dio desuio:
 Secutò en mi su furia acelerada,
 Con tan graue rigor y poderio,
 Que quanto pudo me quito en vn punto,
 La esperança, consuelo, y alma junto.

Poco ha que vi mi estado venturoso,
 Sin temor de caer, o suerte dura,
 Que apenas en mi mal halle reposo
 Quando me le quitó mi desventura:
 No es mi espíritu fragil poderoso,
 Para contarte el fin de mi ventura,
 Que el agua que los ojos sufre y dexa
 Buelta al alma la affige y mas la aquexa.

Y con suspiros que penetra el cielo
 Las ansias y fatiga va mostrando
 Testigos ciertos de su desconsuelo,
 Y tormentos que el alma esta passande:
 No siente de enemigos el recelo,
 Ni la muerte, el temor la va alterando
 Que el hado a tal extremo la há traydo
 Que hallara en el morir mejor partido.

Sabras que Chamabato el desdichado
 Nieto de Ponemaro el valeroso,
 Era mi dulce esposo regalado,
 Señalado, cuytada por mi esposo:
 Riberas de Tabascó, rio nombrado,
 Governaua vn Imperio caudaloso
 Segundo personaje desta tierra,
 Y el primero en los actos de la guerra.

Era tal que mirandole mostraua
 Su linage y valor en solo el brio,
 Seys mil y mas vassallos governaua,
 Y era ygal a mi padre en señorío:
 En su donayre y ser representaua
 Sugetar todo humano poderío,
 Manso, sagaz, discreto, y animoso,
 Por extremo gallardo y muy gracioso.

Frontero de su casa yo viuia,
 Y desde tierna edad juntos criados,
 Sus propositos simples yo seguia.
 En jueguezuelos que eran mas vsados:
 Frenò la edad seguir su compañía,
 Y en el punto que fuymos apartados
 Amor vertio su liga en este pecho
 Dexandole sujeto y satisfecho.

Y con la nueua causa que forçaua
 La libre voluntad y el aluedrio,
 Senti que della no me governaua,
 Sometida la fuerza y poderío:
 Y buelta sobre mi no me animaua,
 Regir en nada el arrogante brio,
 Y assi de aquel veneno alimentada
 Queddò mi alma triste desdichada.

Paro la simple vsança y exercicio
 Del arquillo, la honda y redezillas,
 Y el tiempo que entregauamos al vicio
 Caçando las pequeñas auercillas:
 Buscauamos el puesto mas propicio
 Ligando y enredando las pajillas,
 De aqui y de alli, mil flores escogiendo,
 Guirnaldas, ramilletes componiendo.

Pero el injusto Dios moçuelo ciego
 Corrompio esta limpieza en desventura,
 Causando en mi cuitado pecho vn fuego
 Que fue de aquella vida sepultura:
 Mi anima affigida sin sossiego
 Sufrio esta carga, que la edad madura,
 Frenaua en lo possible su dolencia
 La obligacion y casta resistencia.

Sentiale yo tambien que me miraua
 Con ojos amorosos regalados,
 Y sin hablar muy bien certificaua
 Sus dañados intentos nunca vsados:
 Yo su engañosa vista desdeñaua
 Con honestos efectos descuydados,
 Que es lo que mas oprime la osadia,
 Sus injustos intentos deshazia.

Mi padre muchas vezes me mandaua
 Que en todo lo possible le siruiesse,
 Porque notablemente desseaua
 Que yo por mi marido le escogiesse:
 Yo que mas que la vida le estimaua
 Procuraua que no se me sintiesse,
 Porque la priuacion en su apetito
 Hiziesse aquel amor mas infinito.

Suspirando mil vezes le sentia
 Los ojos en mi puestos affligido,
 Yo que dexar de verlos no podia,
 Vsaua de vn desden harto fingido:
 O fue la suerte o desventura mia
 Que aunque mas desengaños en mi vido,
 Nunca jamas paro en su presupuesto,
 Poniendo en mi contento todo el resto.

Vn dia descuydada, y con cuydado,
 Que yo casi mas que el lo procuraua,
 Le halle en mi aposento arrodillado,
 Que el temor aun hablar no le dexaua:
 Yo con gran turbacion dixе, maluado,
 Quien a tal insolencia te incitaua,
 Desleal, ansi pagas y agradeces
 La amistad de mi padre y la que ofreces.

El me dixo confuso y affixido,
 Tu señora sabras que desde el dia
 Que en la passada edad me fue impedido
 Tu trato dulce, y dulce compañia:
 Amor a tal estremo, me ha traydo
 Que sin ti solo vn punto no podria
 Sustentar el viuir, y si te ofendo
 Acabe ya mi mal aqui muriendo.

Que no quiero que viua vn desdichado
 Que te pueda ofender de qualquier suerte,
 Sino que el cielo, la fortuna y hado
 Secuten su rigor con braço fuerte:
 Yo que casi le vi determinado
 A qualquiera violencia, no de muerte,
 Me deslize dexandole forçada
 De lo que en ley de honor era obligada.

El que de sus dañados presupuestos
 Recobrado en su ser bien conocia
 Que de licitos terminos y honestos,
 Con la fuerça de amor salido auia:
 Los ojos a vna y otra parte puestos,
 A su tormento y casa se boluia,
 Yo que escondida estuue le miraua
 Que el alma tras sus ojos me lleuaua.

Cinco años passo su desventura
 En cosas que contarlas no pudiera,
 Yo desseando el fin de mi ventura
 Que dilatarlo vn punto no sufriera:
 Mi padre bien fiado en mi cordura
 Me importuno mil vezes que eligiera
 Marido conuiniente que le diesse
 Fruto de bendicion qual conuiniesse.

Vnica sola fui, sola heredera
 De bienes, y tambien de desventura,
 Tan estimada, y tan tenida era
 Con el misero dote de hermosura:
 Que a mi como el oraculo y primera,
 Celebrauan mi suerte y mi figura,
 Pero acabolo todo el hado crudo
 Pues me quito en vn punto quanto pudo.

Cansada ya de mi, me llegue vn dia,
 Y atento le pedi que me escuchasse,
 Diciendole que bien entenderia
 Sin que otro testigo procurasse
 Lo mucho que casarme rehuya,
 Pero que porque el tiempo no mudasse
 Segun su mucha edad que yo gustaua
 Venir en lo que tanto el desseaua.

Y que pues Chamauato es conocido,
 Y el procuraba tanto de escogerle
 Por su hijo, y que fuesse mi marido,
 Que ya estaua dispuesta a obedecerle:
 Mi buen padre llorando enternecido
 Del bien que no pensaua ya tenerle,
 Ciñendome los brazos me dezia,
 Dichoso yo que he visto tan buen dia.

Fiado estaua yo hija querida
 En el mucho valor de aquesse pecho,
 Que al fin del plazo estrecho de la vida
 Me embiaras con esto satisfecho:
 Luego tu voluntad sera cumplida,
 Alegrate, que aunque es a tu despecho,
 Yo espero que seras muy estimada,
 Querida, obedecida, y regalada.

Luego se concerto mi desventura,
 Y porque el acto bien se celebrasse,
 Ordenó el hado crudo y mi ventura
 Que para el tercer dia se dexasse:
 Yo que de vn bien jamas me vi segura,
 Temi que el tiempo se me dilatasse,
 Siete dias ha oy, o amarga suerte,
 Quan cerca de la vida esta la muerte.

Fue mi suerte de muchas embidiada,
 Y la de Chamabato, yo lo fio,
 La tierra estaua muy regozijada,
 Mas no pudo durar, que era bien mio:
 Llego en esto vna posta alborotada,
 Diciendo, que vna armada, y gran gentio
 Auia desembarcado a fuer de guerra
 Con que se reboluió toda la tierra.

El triste Chamabato fue el primero
 Que para la defensa fue elegido:
 No se pudo eximir el buen guerrero,
 Que era el mas estimado, y mas tenido:
 Salió el vltimo dia postrimero
 Que a tal termino y trance me ha traydo,
 Ayer vino la nueua de su muerte,
 Y la de mi infelice y dura suerte.

Luego sin mas mirar honor ni estado
 Me vine adonde el mal quiera lleuarme,
 Que el hado de ordinario me ha guiado
 Por caminos que voy a despeñarme:
 Leuanta ya este brazo cruel, ayrado,
 No me dexes la vida, que es dexarme
 Sujeta a mil tormentos, y fatigás,
 Y a ser manjar de fieras enemigas.

Este es señor el ultimo processo,
 Y el fin dudoso de la vida mia,
 Este fue mi destino triste auieso,
 Y el remate que tuuo mi alegría:
 Y pues que por tu causa este successo
 Mi llaga renouo, y el ansia mia,
 En descuento del gran dolor, te ruego,
 Que executes tu espada, y braço luego.

Y boluiendose al cielo con fe pura,
 Dixo el color turbado, y afligida,
 Como en esta ocasion, y coyuntura,
 No satisfago amor con esta vida:
 Como no acabo ya tanta amargura,
 Que hago, pusilanime oprimida,
 Que es esto, la injusticia tanto puede,
 Que lo forçoso aun no se me concede.

Y desseosa de morir asia
 El blanco y terso cuello con la mano,
 Las rosadas mexillas ofendia,
 Mas no pudo cumplir su intento vano:
 Los cabellos rabiosa deshazia,
 Maldiziendo el injusto dios tirano,
 Causa de su fatiga, y dolor fuerte,
 Llamando cien mil vezes á la muerte.

En esto oyo don Pedro vn gran ruydo,
 Y vido hazia vna Milpa gran estruendo,
 Y ansi como el ladron que es ya sentido,
 Con no menos presteza yua corriendo:
 O como quando el jauali herido
 Va las ramas, y matas esparziendo,
 Que no parando en la escabrosa via
 Bolando va con subita agonía.

Ea tormentos, ansias, y fatiga,
 Muertes, incendios, flechas, y otros hechos
 Pena de amor que a tanta pena obliga,
 Y tanto atormentays los tiernos pechos:
 No me impidays, dexadme que consiga
 Fines que son tan asperos, y estrechos,
 No mas confusa y triste musa mia
 De tan aceruos trances te desuia.

FIN DEL CANTO QUINTO.